



BURBA

SUED

IGALA

Sucedió en Caimán Alto.

Cuentan que una mañana, Ina Nadili le pidió a su hijo Igwa Naibiginia ir por leña para preparar el masggunne.

Las montañas de Ibggigundiwala Naggwaled, Baba y Nana le acompañaban en cada paso.

Todo parecía ser un día normal dentro del resguardo.



Igwa Naibiginia entró en la profundidad del bosque,
distraído con el zumbido del viento entre los árboles.

De repente, unos pasos en las hojas se escucharon...
y un tigre, salió al camino.



Ambos se asustaron.

– ¡Un niño! – dijo el tigre asustado, y salió corriendo.

– ¡Un tigre, ah! – dijo Igwa Naibiginia, asustado, quedando un instante paralizado.



En ese momento, una parte de sus espíritus cayó en el suelo abandonado. Y fue recogido por El espíritu del sinna para transportarlo a una de las capas de Nabba y entregárselo al Nia.

Invocando a los espíritus protectores, Igwa Naibiginia les pidió ayuda, tomó fuerza y regresó corriendo por el camino, sintiendo su corazón latir a toda velocidad y un sudor frio que le recorría su frente.



Al llegar, pálido, le cuenta a su madre, que no había podido recoger la leña porque mientras caminaba en el bosque, un tigre sorpresivamente lo asusto.

Ina Nadili lo escuchó atentamente, con cariño, compasión y mirándole a los ojos, le pidió que se acostara y descansara un poco.

Igwa Naibiginia se recostó, trató de dormir, pero no pudo. Aquella noche y aquella madrugada pasaron lentamente.

Aja, ujum, eeeye....

Al día siguiente, Igwa Naibiginia comenzó a sentirse bastante mal; había tenido pesadillas y debilidad del sueño, sentía mareo, escalofrió, dolor de articulaciones, dolor de cabeza y perdida del apetito.

¿Cómo ayudarle?, ¿Qué hacer?, ¿a quién acudir?, ¿ir al hospital?, -se preguntaban su madre y padre-, bastante preocupados, intuyendo que aquello podría ser Burba Galesa.



De repente, una idea alumbro la casa aquella mañana.

La familia recordó que, en Caimán alto, vivía un Ina Duledi, llamado Olo Galib quien quizás podría ayudarles.

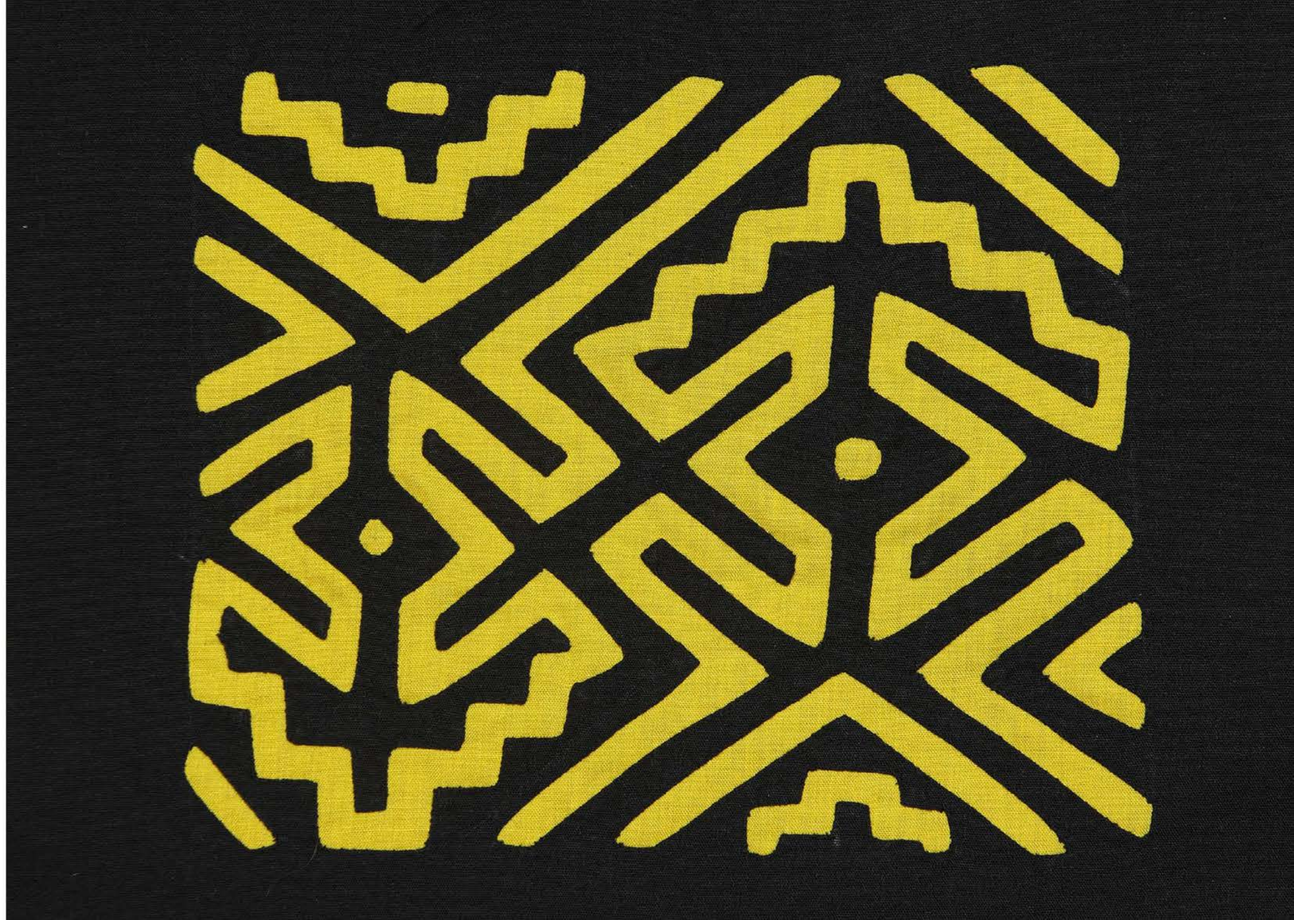
Sin dudarlo, ni un minuto Mani dijo a la familia:

– ¡me voy donde Ina Duled Olo Galib! –.

Mani alistó sus botas de caucho, su sombrero, y recordando que Sia y Gabur podrían ayudarle a su hijo al tener Burba Galesa, tomó 16 semillas de sia y dos manojos de Gabur secos, montó su moli y salió rumbo a casa del Ina duledi.

Ina Nadili se observó cómo se alejaba Mani en su moli, miró al cielo e invocó la protección de Baba y Nana para su camino. Volvió a casa y se quedó cuidando de Igwa Naibiginia.

Aja, ujum, eeeye....



Hacia el mediodía, Mani llegó a casa de Ina duledi Olo Galib.

– Nueganbie Ina duledi Olo Galib –

– Nueganbie Mani, sogue ¿a qué debo su visita?

Mani estaba agitado, preocupado y angustiado.

– Ujum, sogue -. Cuénteme ¿Qué paso? – dijo Olo Galib.

Mani mencionó el evento que le había sucedido a su hijo Igwa Naibiginia con el tigre.

– Uuuujum,– dijo Olo Galib y tras segundos de silencio, continuó:

– amigo Mani, al parecer Igwa Naibiginia tiene Burba Galesa –.

Mani se tomó la cabeza con las manos y exclamó:

–¡Ay Baba y Nana protejan a mi muchacho y ayúdenlo! –, continuó. – así lo sospechábamos. Por este motivo vine a pedirle que con estas semillas de Sia y de Gabur, les de poder con su canto para curarlo–.



Olo Galib recibió las semillas, se acostó en la hamaca, cogió un tabaco, lo prendió y después de cuatro ahumadas, se concentró e inició un canto sagrado invocando a los espíritus creadores de Baba y Nana, así como a los espíritus de Gabur y Sia.

Esto duro dos horas y media.

Mientras tanto, Mani estaba tan cansado que se durmió, y roncó, roncó y roncó.

- Amigo Mani – susurró suavemente el Ina duledi, y moviéndolo un poco, lo despertó, diciéndole:

- Mani, el procedimiento que deben hacer en casa con estas semillas es el siguiente: Primero, sienten a Igwa Naibiginia en una silla y cúbranlo muy bien con una sábana. Luego, en un sianal bajo la silla, con carbón tiznado y prendido, coloquen estas semillas y esperen a que salga humo. Como Igwa Naibiginia estará bien envuelto, el humo va provocar que sude, sude, y sude. Lo dejan un buen tiempo y cuando esté bien mojado en sudor, le retiran la sabana y lo sumergen en una tina para bañarlo bien, bien, bien con Biceb.



- Yerba Ina duledi Olo Galib, usted me ha ayudado mucho-

Maní se despidió, tomo las semillas de Gabur y de sia, se subió a su moli y comenzó su camino de regreso. Atravesó ríos, bosques y platanales.

Las montañas de Ibggigundiwala Naggwaled, Baba y Nana le acompañaban en cada paso.

Aja, ujum, eeeeeye....



Ya en casa, Mani entrego las semillas a Ina Nadili, buscaron el sianal y comenzaron el tratamiento.

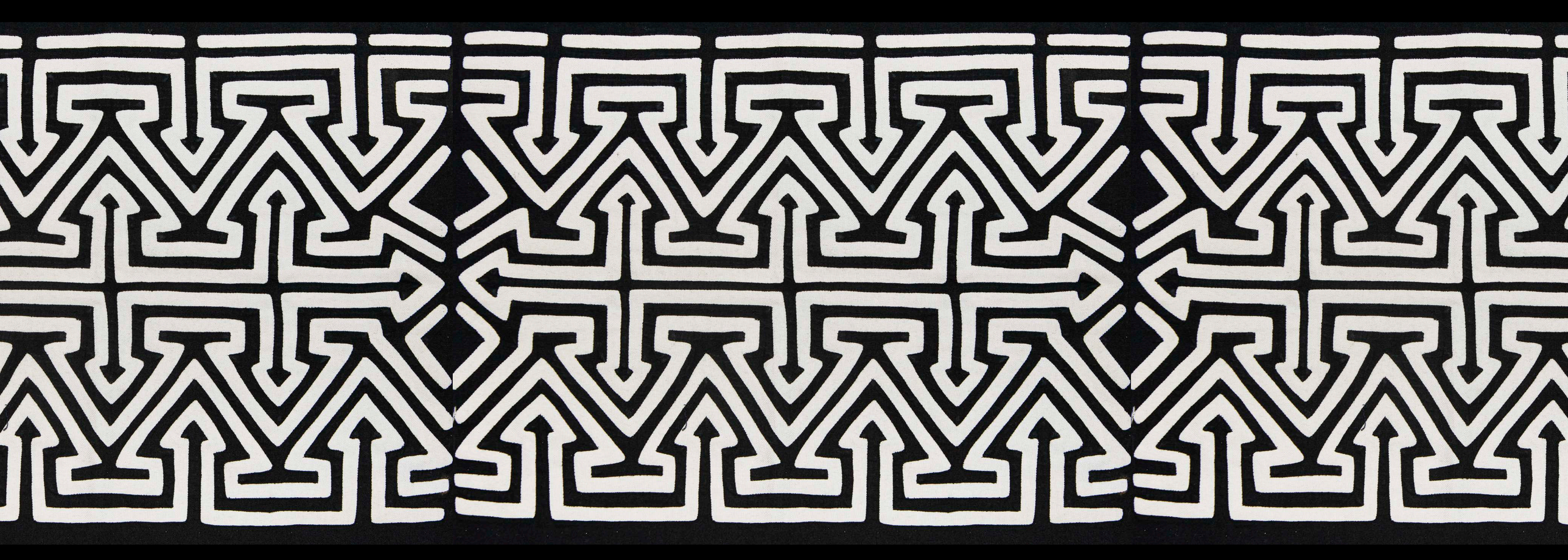
Cuando echaron a la candela las semillas y el humo empezó a salir, cosas extraordinarias comenzaron a pasar.

Aja, ujum, eye....

los espíritus de Sia, y de Gabur, convertidos en Neles, viajaron a las diferentes capas de Nabba hasta llegar a la cuarta, donde vivía el Nia.

Lo primero que encontraron al llegar, fueron varios espíritus que le protegían. Vestidos con atuendos raros, uniformados, tenían tres orejas, granos en la cara y algunos llevaban dientes afilados.





Con una voz ronca, vieja, carrasposa y desgastada, aquellos seres preguntaron - ¿ustedes a que vienen? –

- Fuimos convocados por el Ina duledi Olo Galib, protegidos por Baba y Nana, venimos a recuperar ese espíritu de Igwa Naibiginia que fue transportado hasta aquí por el sinna y entregado a su jefe el Nia.

- no tenemos ningún espíritu. –respondieron- ¡váyanse de esta cuarta capa de Nabba antes de que sea demasiado tarde! -.
Aja, ujum, eeeye....

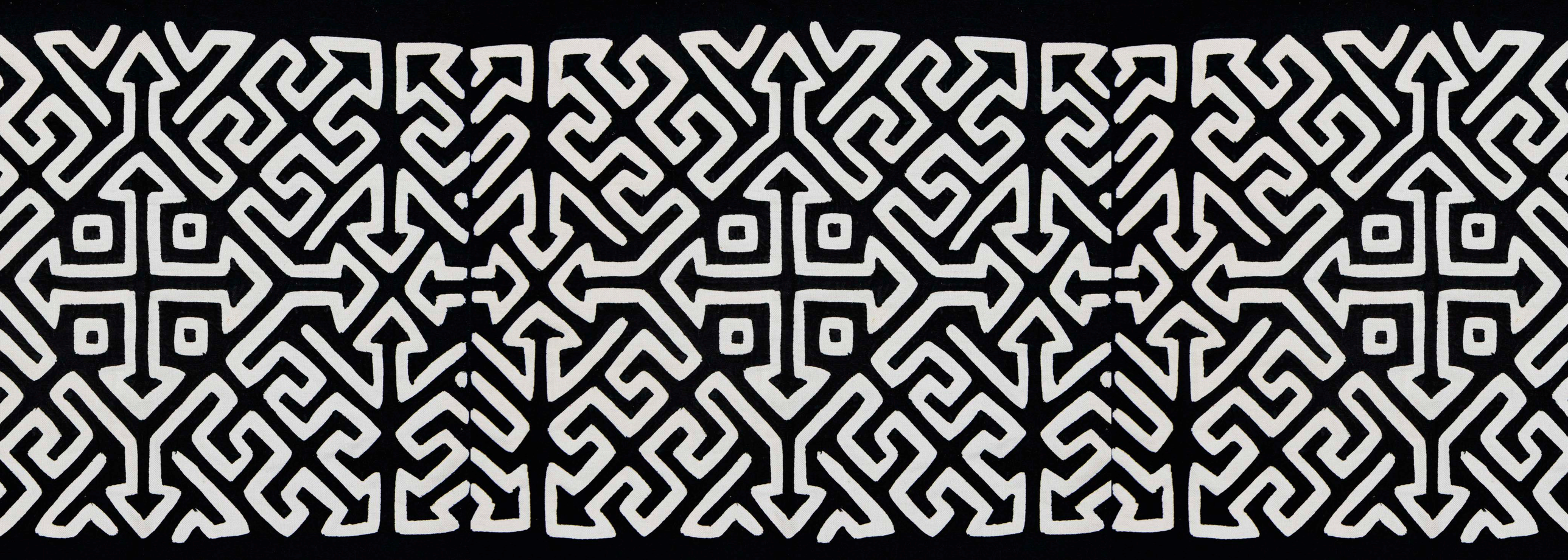
Entonces, Sia y Gabur moviéndose con el poder del humo, aparecían y desaparecían, engañando a aquellos seres hasta vencerlos.

Continuaron su ruta, pero antes de llegar, una última barrera de otros seres horribles, los detuvieron, pero nuevamente, con el poder del humo los vencieron.



El Nia, asustado, trató de escaparse con el espíritu de Igwa Naibiginia en un recipiente. Antes de que fuera muy lejos, Sia y Gabur le atraparon, lanzándole su poderoso humo, Nia no lo soportó y cayo desmayado, diciendo – ¡me han derrotado! -.





Así recuperaron el espíritu y subieron capa por capa hasta llegar al cuerpo del joven, quien comenzó a sudar, sudar y sudar, expulsando el mal.



Sus padres ya tenían preparada la tina como lo había indicado el Ina Duledi. lo bañaron y el espíritu dulce de bicep, le abrazó y le reconfortó.

Igwa Naibiginia se acostó tranquilo y con el espíritu en calma.

Aja, ujum, eeeeeeeye....



Al día siguiente sintiéndose mejor, Igwa Naibiginia empezó a comer, recuperó su energía y volvió a su estado normal, abrazó a sus padres, agradeciéndoles por haberle ayudado.

Días más tarde, toda la familia visitó al Ina duledi Olo Galib, llevándole plátano, banano, sia, inna, ua, ti, chicha y otros regalos como agradecimiento.

Yerba, yerba, yerba.



Glosario

Burba Sued Igala: Camino para la recuperación del espíritu perdido
Ibggigundiwala Naggwaled: Comunidad del rio de guadua arriba
Mas: Comida
Masggunne: Comer comida
Baba y Nana: Los creadores
Igwa: Choibá o Almendro Silvestre
Naibiginia: Nombre de las plantas
Ina: Remedio
Nadili: Hija de la estrella
Ina Nadili: la estrella que alivia
Nabba: Madre Tierra
Sinna: Pájaro Martín Pescador
Nia: Diablo
Ina Duledi: Sabedor de las plantas medicinales o medico ancestral

Olo: Oro
Galib: Poderoso
Olo Galib:
Mani: Hierro, Plata.
Eye: Sí.
Sia: Cacao
Ga: Ají
Gabur: Ají pajarito
Nuedi: Bien
Nueganbie: Es una forma informal de saludar. También significa bien.
Di: agua
Inna: chicha de refresco
Biceb: Albahaca.
Moli: Caballo
Ua: Pescado. Oreja.
Sogue: Diga



CRÉDITOS

